

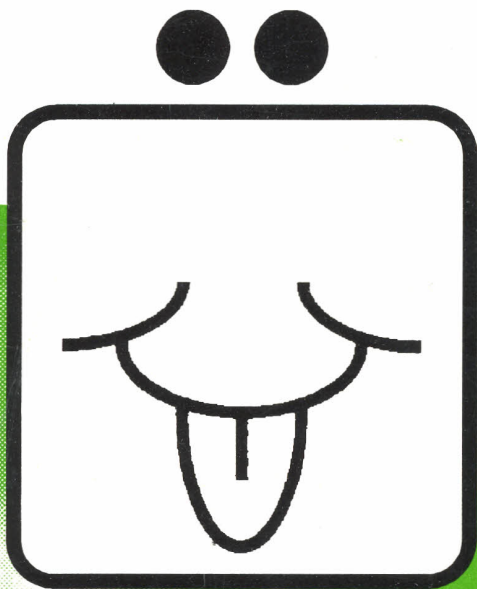


Estudios sobre las

# CULTURAS CONTEMPORÁNEAS

ISSN-1405-2-10

Época II / Volumen I / Número 2 / Diciembre, 1995



**PROGRAMA CULTURA**

Revista de investigación y análisis

**Lic. Fernando Moreno Peña**  
Rector

**Ing. Lorenzo Hernández Arreguín**  
Secretario General

**Mtro. Juan Diego Suárez Dávila**  
Coordinador General  
de Extensión Universitaria

**Mtro. Justino Pineda Larios**  
Coordinador General  
de Investigación Científica

**Licda. Gloria G. Araiza Torres**  
Subdirectora General  
de Publicaciones

**Dr. Daniel Peralta Cabrera**  
Director del Centro de  
Investigaciones Sociales

Publicación Editada por  
el **Programa Cultura**  
Diciembre de 1995

# Índice

---

<i>ENTRE TEMORES Y TEMBLORES</i> .....	5
LA REVOLUCION TAMBIÉN ES UNA CALLE De frentes, fronteras y cruces culturales Ricardo Morales Lira y Alfonso García Cortéz .....	9
LA COCINA COLIMENSE David Oseguera Parra .....	33
SOBRE CINE, HISTORIA Y LAS NUEVAS POSIBILIDADES DE LA VERDAD Avital H. Bloch .....	53
LOS NARRADORES DEPORTIVOS Y sus epopeyas cotidianas Federico Medina Cano .....	69
ARTES, HUMANIDADES Y COMUNICACIÓN Apuntes desde la enseñanza Fernando Vizcarra .....	107
¿VIEJA O NUEVA RELIGIÓN O VIEJA O NUEVA PERCEPCIÓN? Apuntes sobre la ontología de la percepción Jesús Galindo Cáceres .....	119
COORDENADAS DEL IMAGINARIO: Protocolo para el uso de cartografías culturales Jorge A. González .....	135

---

*RESEÑAS*

*Interpretación multidisciplinaria del consumo  
en las culturas urbanas contemporáneas*  
Ángel Carrillo ..... 163

*Medios de comunicación y sistemas informativos en México*  
Javier Esteinou ..... 166

*AUTORES* ..... 171

*ABSTRACTS* ..... 173

---

---

## *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*

**Javier Esteinou**

---

Tradicionalmente la construcción del modelo de país que hemos deseado ser en las últimas cinco décadas se ha fundado, en primer término, desde la instancia económica; en segundo término, desde la fase política; y casi nunca se ha elaborado desde nuestro nivel cultural de sociedad. Esto debido a que la cultura, cuando más, ha sido considerada por el Estado mexicano como un campo del quehacer humano y gubernamental con contenidos específicos que poco o nada tienen que ver con los ámbitos principales de la realidad nacional.

La estrechez de asimilación de esta noción de cultura ha dificultado y a veces ha impedido que los propósitos declarados por las autoridades se reflejen consistentemente en las decisiones fundamentales que definen la orientación de las grandes líneas del desarrollo económico, social, y finalmente, cultural del país. A lo más que se ha llegado, en el mejor de los casos, ha sido a incluir un buen apartado, de escasa significación en el contexto general de los planes de acción gubernamentales, en los que se menciona la necesidad de atender el desarrollo mental de la población y tomar en cuenta su propia cultura. De esta manera, la "cultura" aparece como algo suplementario dentro de la dinámica social.

Esta tradición nos ha llevado a adoptar en casi todos los niveles y sectores sociales de nuestra República un concepto recortado y una práctica muy deformada de la acción cultural que le ha castrado su vinculación profunda con los procesos de desarrollo y le ha asignado un radio de cobertura artificial muy estrecho que abarca, principalmente, la extensión de la infraestructura física de las escuelas, el incremento de la matrícula escolar, la ampliación del conjunto de museos, la inauguración de casas para la juventud, el aumento de la alfabetización, el apoyo privilegiado a las artes y las humanidades, la difusión de la música "selecta", el fomento al rescate y conservación de los monumentos históricos y arqueológicos, etcétera. Con este enorme reduccionismo del concepto y la práctica cultural el Estado mexicano ha arrumbado su acción cultural a un quinto plano, evitando que el centro del desarrollo de la sociedad mexicana surja desde su instancia cerebral, favoreciendo que este

emerja desde otros polos de intereses económicos políticos restringidos y viciados. Es decir, la pérdida del verdadero contenido y sentido que debe abarcar la acción cultural ha sido tal, que ha ocasionado, en términos de prioridades estructurales, que ésta sea considerada en los planes globales de desarrollo al mismo nivel de importancia que ocupa el deporte. Derivada de la noción y práctica restringida de cultura que se ha aplicado en el país en décadas anteriores y que continúa aplicándose intensamente en la actualidad, ha surgido en nuestra nación una sociedad con alma artificial, pues no se ha considerado dentro de la realidad cultural a los principales procesos mentales que determinan nuestra vida contemporánea y que son los medios masivos de comunicación. De esta forma, en el mejor de los casos, cuando se han tomado en cuenta las políticas culturales en los últimos cuatro gobiernos para diseñar la naturaleza de sociedad que aspiramos ser, el proceso de elaboración de dicha realidad se ha caracterizado por considerar las problemáticas referentes al campo educativo, museográfico, arqueológico, etnográfico, operístico, dancístico, musical, humanístico, literario, poético, etc.; pero sistemáticamente se ha marginado la inclusión de los medios de comunicación en dicha área. El mayor acercamiento que han tenido ha sido cuando, por una parte, estos medios han sido concebidos y utilizados como instrumentos de aplicación de la educación formal, a través, por ejemplo, de la telealfabetización y la telesecundaria; y por otra, cuando se han empleado para difundir la "cultura refinada", y con ello, se ha desconocido la trascendental y profunda acción restante que permanentemente realizan sobre la conciencia de los públicos mayoritarios del país para formar una cultura cotidiana. Esta grandísima omisión ha ocasionado dos grandes desviaciones históricas en nuestra sociedad. En primer lugar, ha reflejado la existencia de una laguna esencial del "sector pensante" del país sobre el área más estratégica para nuestro crecimiento intelectual interno. En segundo lugar, ha provocado una enorme contradicción entre lo que el Estado siembra mentalmente por la mañana y lo que se destruye cognitiva y afectivamente por la tarde y por la noche. Así, en primer término, al dibujar el sector intelectual del país las políticas culturales sin la incorporación de los medios de comunicación modernos, lo que ha pintado es sólo la sombra del problema y no la esencia de la realidad que vivimos en la sociedad mexicana de la década de los años noventa. Es decir, al no considerar el Estado la presencia de los canales de información dentro de la reflexión y diseño de sus políticas culturales, lo que aborda en realidad es el reflejo del horizonte cultural del México del siglo XIX donde no existía la comunicación instantánea de masas y no la de finales del siglo XX que es la que hoy vivimos. Esto,

debido a que sabemos que si hay algo que ha cambiado tajantemente la realidad ideológica y perceptiva del país después de la Conquista Española, la acción de la Iglesia y la intervención del Aparato Educativo en nuestra sociedad, es la presencia de los medios electrónicos de información colectivos. Es más, podemos decir que existe con toda claridad una mentalidad, una sensibilidad, una imaginación, una moral, una libido e incluso, una religión nacional antes y después de la aparición de los medios de comunicación, particularmente, de la radio y de la televisión.

En segundo término, al pasar por alto la existencia de esta realidad elemental se ha permitido, flagrantemente, que la sensibilidad que el Estado mexicano siembra por la mañana en las conciencias de los niños, jóvenes y adultos con muchísimos esfuerzos, a través de la Secretaría de Educación Pública, la Red Nacional de Bibliotecas, el sistema Global de Museos, el Programa Cultural de las Fronteras, la cobertura del Instituto Nacional de Bellas Artes, los circuitos de muestras teatrales, los Festivales Musicales de Primavera, el trabajo de los profesores normalistas, la promoción de las Casas de Cultura, el conjunto de zonas arqueológicas, la acción del libro de Texto Gratuito, el Instituto Nacional del Consumidor, etcétera, sea borrada en el atardecer, mediante la acción deseducativa de los avanzados canales de comunicación, particularmente, de la televisión. Es decir, lo que nace y se construye por la mañana, se destruye y entierra por la noche. Con ello, el sector trabajador e "intelectual crítico" del campo cultural, paradójicamente ha ignorado que la emergencia de los medios de comunicación dentro de la esfera ideológica de la sociedad mexicana, no sólo ha representado la radical transformación del interior de la estructura de nuestra sociedad civil sino que el fenómeno más relevante que se ha producido, es la creación de una nueva dimensión ideológica del Estado nacional, vía la moderna extensión cultural de éste a través de los aparatos de información. Esto es, con la presencia de los medios de comunicación, y en particular de la televisión, el Estado mexicano ha sufrido una gran mutación al interior de su esqueleto cultural, pues las tareas de construcción, dirección y cohesión ideológica que realiza este han entrado en una fase de extensión geométrica que han dado origen a una nueva faceta del poder nacional: la existencia del Estado Ampliado mexicano. La presencia de este moderno Estado Ampliado ha producido en los últimos setenta años un silencioso cambio drástico en la correlación de fuerzas culturales que han delineado el proyecto ideológico del país, pues ha posibilitado la rápida y fuerte acción de nuevos grupos en la esfera cultural: el sector monopolístico comercial y el sector transnacional. Así, las fracciones privadas y supranacionales, en el menor tiempo ocupado en toda la historia de México

para propiciar un cambio mental, han construido e internalizado en la población otro proyecto cultural de sociedad diferente al que durante décadas ha planeado el tradicional Estado nacional. De esta forma, la capacidad de educación y de dirección ideológica de la sociedad que ganó el Estado mexicano a través de las armas en la Revolución de 1910, hoy la ha perdido aceleradamente por la falta de aplicación de un control cultural sobre los medios electrónicos de comunicación. Así, por una parte, al incorporarse el Estado mexicano de manera muy tardía a la orientación de los medios de comunicación electrónicos; por otra, al permitir que estos fueran dirigidos desde su origen por los fenicios de las ondas hertzianas, y finalmente, por otra, al conceder que estos se desarrollaran con autonomía ideológica y política casi absoluta; el propio gobierno autorizó que se perdiera nuestro proyecto cultural que es el único que le sirve de base para gobernar como Estado nacional. Ello debido a que el funcionamiento mayoritariamente mercantil de los medios de comunicación ha corrido y anulado con gran rapidez nuestra forjadora ideológica de país que es nuestro principal dique mental que nos sirve para sobrevivir como nación, especialmente, en la fase de internacionalización planetaria que ahora vivimos y hoy hemos adquirido otra forma de ver al ser humano, al mundo, al universo y a la vida que no son las bases culturales que requiere nuestra sociedad para avanzar y crecer con armonía.

Aunque nuestro Estado nacional cada día se esfuerza por ser más Estado en el terreno de las relaciones económicas, políticas, internacionales, ecológicas, laborales, productivas, etc., en realidad, en última instancia, cada vez más, es menos Estado, porque ha perdido la capacidad de conducción moral de nuestra sociedad. Es decir, por renunciar a su obligación de planificar el uso de los medios de comunicación electrónicos para el desarrollo del país y permitir su funcionamiento en base a las leyes de la acumulación de capital, el Estado abdicó de su principal recurso educativo, a través de los canales de información colectivos, y delegó la dirección de ésta a la dinámica de acumulación de capital. En este sentido, en términos culturales el sector privado del país controlador de los medios de comunicación, cada día es el verdadero Estado mexicano y el Estado formal, progresivamente, es menos rector nacional. En las últimas décadas las corporaciones comerciales de medios de comunicación y las agencias de publicidad han sido las verdaderas Secretarías de Estado que han producido el principal intelecto y la emoción colectiva que ha cohesionado al país y no el aparato cultural de gobierno. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que hoy el verdadero ministerio de orientación mental de la República ya no es la Secretaría de



Educación Pública (SEP), sino las corporaciones privadas de comunicación por el enorme poder de manejo espiritual que han alcanzado sobre la mayoría de la población nacional, al lograr que los espectadores conozcan la realidad nacional y local desde la ventana mercantil que abre el consorcio televisivo. Es por ello, que para corregir la dirección del espíritu nacional hoy es estratégicamente fundamental incluir el papel que ocupan los medios de comunicación dentro del examen, diseño y realización de las políticas culturales del país, pues es a partir de éstas desde donde se está construyendo cotidianamente, con mayor fuerza, el proyecto mental de la República. Es dentro de este contexto político, económico y social que Karin Bohmann a través de su libro denominado *Medios de Comunicación y Sistemas Informativos en México*, nos ofrece un enorme apoyo de elementos históricos, coyunturales y teóricos para entender la tarea que están desempeñando la prensa, la radio y la televisión en nuestra sociedad. Así, a partir de este texto podemos conocer con bastante detalle la evolución, la estructura de las agencias noticiarias, las ideologías, la distribución regional, el régimen de propiedad, la penetración, el mercado, los tipos de funcionamiento, los flujos de información, los condicionantes comerciales y políticos de las noticias de los medios de comunicación en nuestro país.

Sin embargo, el texto no sólo presenta un esqueleto histórico de la comunicación colectiva en nuestro país, sino que también aporta un análisis y una propuesta sobre el Derecho a la Información que bien podría servir de base para trazar algunas de las políticas de comunicación de este nuevo gobierno. Es por ello que todo el esfuerzo intelectual de Karin Bohmann nos permite comprender desde dónde se está reproduciendo gran parte del proyecto imaginario de nuestra sociedad a través de los medios de comunicación, precisamente en el momento en que se inicia un nuevo gobierno que pondrá las últimas bases culturales para finalizar este siglo y que serán, para bien o para mal, parte central del antecedente imaginario del hombre que se construirá socialmente el próximo milenio en nuestro país. Dentro de este contexto, es necesario considerar que debido a la crisis global que vivimos de nada servirá intentar corregir los pies económicos, los brazos tecnológicos, las manos laborales, el estómago agropecuario, los pulmones ecológicos del país, si no modificamos el alma que le da vida a nuestra sociedad a través de los medios de comunicación; pues el cuerpo, tarde o temprano se volverá a desmoronar y cada vez con mayor profundidad.

---

\* Karin Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos*, Alianza Editorial, México D. F., 1994, 410 páginas.

**ESTUDIOS SOBRE LAS  
CULTURAS CONTEMPORÁNEAS**

**Época II — No. 2**

---

Se terminó de imprimir en diciembre de 1995, en:  
Compañía Editorial Electro-Comp, S.A., México

Tiraje 1 000 ejemplares

Cuidado de la edición: Genaro Zenteno

Diseño: Alma Patricia Álvarez

Montaje: Jaime Sánchez Hernández

Corrección: Programa Cultura

Captura: Eva Cecilia Chávez Carrillo

---

Portada: *Collage* de Alma Álvarez